

Frutos  
de la  
tierra

## BLAS, EL BASTO

\*



Lleva el nombre de su abuelo paterno, el nombre y el apodo, cuya herencia le cogió de lleno. Es mucho mas Basto que su padre, al que también se lo decían. Visto ahí, debajo de los arreos, tiene ya toda la traza de nuestros abuelos viejos, cetrino, caviloso, con el estómago metido, condolido y el gesto pronto a la respuesta terminante, agachado como el hermano Borrego, pero satisfecho de sus atalajes. Juan de Dios, su padre, era rebajote, pero mas recio, mas tieso y con otro semblante, mas colorado y risueño, aunque sin negar la pinta, que asoma por doquier, porque un día de esos que estás hasta la coronilla, se me presentó a mí la Gabina de Borrego con paños calientes. Le respondí y seguí a lo que iba. Ella, que había conocido a los viejos, me soltó por la espalda esta expresión definitiva:

Blas, el Basto -Blas Mazuecos G.- Comino-, que ya va siendo el tío Blas, coronado por las guarniciones de sus yuntas, que son honor y orgullo de todo hombre trabajador.

—¡Ay!, qué tío Basto eres, ¡releche!

De su hermano Angel, que gozó fama de sociable, decían sus allegados que sí, pero que el genio no lo podía remediar y el primer pronto no había quien se lo quitara, rasgos que a Blas no le faltan, como no le falta la rusticidad y la tenacidad a las cuales debe estos frutos de semilla seleccionada y de tierra bien cuidada que son el asombro y el deleite de propios y extraños. La gente se maravilla de verlos y piensa, como siempre, en el misterio, en lo que les echará y en lo que les hará, en los polvos de la hermana Celestina, pero el secreto está claro y bien difundido, échale a tu tela buen hilo y a tu hija buen marido, que ni que la cases en martes o en domingo...; les echa la casta, lo que le viene de nación, la tierra mullida de siglos, la que removió el abuelo Facó y siguieron volteando el tío Basto, el tío Borrego, el tío Rufao, Catrado, Benito, el Orejón, el Cotorro, Choca y toda su descendencia.

Hay otros cultivadores finos que se sienten estimulados por los logros de Blas, incluso sus linderos, los del otro Basto, Juanillo,